

El subteniente de la Guardia Civil retirado Miguel Miranda Puerta, de 64 años, natural de Granada y con cuatro hijos, murió ayer al explotar a su paso un coche-bomba que estaba aparcado en una zona de edificios habitados por miembros de este Cuerpo y por

funcionarios del Ministerio del Interior, en el madrileño barrio de Moratalaz. La explosión, que se registró aproximadamente a las 14.45 horas de la tarde, causó heridas de gravedad al cabo primero de Guardia Civil Julián de la Calle, de 47 años, que iba con su com-

pañero fallecido, ambos vestidos de paisano. Asimismo, resultaron con heridas de carácter leve las jóvenes Azucena Clavet Martínez, de 18 años, y Juana Galindo Simón, de 19, quienes en ese momento transitaban por las inmediaciones.

Un subteniente de la Guardia Civil retirado muere al explotar un coche-bomba en un barrio de Madrid

Un cabo de la Benemérita sufrió heridas muy graves, por las que puede perder un pie, y dos jóvenes transeúntes resultaron con heridas leves

RAFAEL HERRERO. COLPISA
MADRID

El subteniente de la Benemérita, en situación de reserva activa y adscrito al cuerpo de Música del instituto armado, falleció en el acto y los heridos fueron inmediatamente trasladados al hospital Gregorio Marañón.

El vehículo estaba aparcado a la altura del número 118 de la calle Luis de Hoyos Sainz, muy cerca de la avenida de Fuente Carrantera, y había sido situado en una zona ajardinada, junto a un parque próximo, que es paso obligado para acceder a los edificios donde habitan los miembros del instituto armado.

La Policía atribuye el atentado a ETA y no descarta que haya sido cometido por un comando desplazado expresamente desde algún punto del País Vasco. No obstante, también se contempla la hipótesis de que los activistas operativos cuentan con el respaldo de miembros de una red de apoyo que aprovechan la infraestructura no desmantelada en la capital madrileña.

El modelo y la marca del vehículo utilizado para la acción terrorista —un Ford Fiesta que fue robado a mediados de noviembre y al que se le había colocado una matrícula falsa— no se pudo determinar hasta primeras horas de la noche de ayer, toda vez que quedó completamente destruido por la deflagración y reducido a un amasijo de hierros.

BOMBA ORIENTADA

La modalidad del atentado terrorista causó en esta ocasión una enorme confusión entre los expertos en explosivos de las Fuerzas de Seguridad, ya que, según las primeras investigaciones, no respondía al habitual prototipo del coche-bomba y tampoco se trataba del artefacto adosado a los bajos, que se acciona al poner en marcha el vehículo. Los primeros indicios hacen pensar que la carga explosiva, que pesaba 30 kilos, según los análisis provisionales, fue colocada en un lateral del vehículo, orientada hacia una acera que es zona obligada de paso, y que fue accionada a distancia.

Los expertos policiales manejan como principal tesis que los terroristas "orientaron perfectamente" la bomba con "una intencionalidad clara de producir un mayor efecto del que, aunque



El cadáver del subteniente de la Guardia Civil, Miguel Miranda, es retirado del lugar del atentado. (EFE)

trágicamente, han alcanzado", según afirmó el alcalde de Madrid, José María Álvarez del Manzano. La explosión del vehículo, colocado en segunda fila, pudo haber provocado una auténtica masacre, dado que se trataba de una hora de tránsito masivo de personas por el lugar de los hechos, aunque su situación en un espacio abierto de zona ajardinada evitó males aún mayores.

La deflagración afectó a una veintena de coches situados en

las cercanías, la mayoría de los cuales resultaron completamente destrozados, y la onda expansiva causó daños en los portales de los inmuebles más próximos y en los cristales de todos los edificios colindantes.

CABO PRIMERO

El cabo primero Julián de la Calle, que estaba destinado en dependencias de la Dirección General de la Guardia Civil, presen-

ta un pronóstico muy grave y ha sufrido la amputación parcial del pie izquierdo, según fuentes del centro sanitario, donde fue sometido a una intervención quirúrgica para intentar reimplantarle el miembro.

Según el parte médico emitido por el hospital madrileño Gregorio Marañón, Azucena Clavet y Juana Galindo sufrieron heridas de pronóstico leve y fueron dadas de alta a las pocas horas de su ingreso.

El barrio de Moratalaz, aturdido por el atentado

RAFAEL HERRERO. COLPISA
MADRID

El parque y la zona ajardinada colindantes del lugar del atentado aparecían sembrados de trozos de los vehículos siniestrados, más de una veintena, por la explosión del coche-bomba. Hasta un radio de 200 metros se podían reconocer los trozos ennegrecidos de un capó, mientras desde los edificios surgían voces lastimeras y gritos exigiendo venganza, sobre todo cuando se avistaban las primeras cámaras televisivas.

Casi todo el barrio de Moratalaz se congregó en torno al lugar del atentado, pero la Policía pudo evitar un auténtico colapso en la zona estableciendo varios cordones policiales concéntricos en una radio de casi 300 metros. Un señor que eludía identificarse insistía en la sinrazón de este nuevo atentado. "Es incomprensible e injustificable. ¿Qué tienen contra un hombre jubilado, un músico de la Guardia Civil? Lo que no podemos es estar encerrados siempre en nuestras casas, como leprosos. Siempre sospechamos que esto nos podía ocurrir, y ahora nos ha llegado la hora del drama", relataba con infinita paciencia.

El concejal de Seguridad del Ayuntamiento de Madrid, Carlos López Collado, pasó también un rato algo desagradable. Un guardia civil retirado perjuraba, primero con modales exquisitos y luego más alterado, que "hemos solicitado insistentemente vigilancia policial en esta zona. Espero que las autoridades decidan ahora enviarnosla, porque ya hay sangre".

"PENSE QUE VOLABAMOS"

Algunas vecinas de la zona, conocidas o no de las víctimas, no podían reprimir los sollozos. Una recordaba la "enorme explosión, creía que el edificio se venía abajo". Otra relataba que "la mesa de la cocina se desplazó hasta el pasillo por la explosión. Las niñas empezaron a llorar y yo perdí los nervios. Es horrible, pensé que volábamos".

La explosión tuvo lugar a una prudente distancia del cuartel de la Policía de Moratalaz, ubicado a unos 500 metros, pero más cerca de dos colegios del barrio. Desde el lugar del atentado se contemplaba un panorama desolador, pero que "podía haber sido peor", como reconocía uno de los vecinos. "El pequeño descampado que da al parque y los jardines han evitado mayores destrozos", afirmaba. Aún así, se podían detectar los daños provocados por la onda expansiva en los portales más cercanos y hasta en las ventanas de los bloques más lejanos.

ZULET

